

También relacionada con la medicina está otra de las ideas fundamentales que plantea la autora. El cambio o transformación de la percepción del ayuno por parte de las élites tanto eclesiásticas como médicas desde la Edad Media hasta el siglo XVIII. El tema del ayuno ocupa el tercer capítulo del libro, como ya he señalado. El ayuno es un elemento que solemos encontrar en las vidas y hagiografías de la época como signo de santidad. Además sus efectos ayudaban a visibilizar y dar a conocer a estas mujeres y contribuir así a la construcción de su fama de santidad. La importancia de la performatividad de la santidad ya la abordó la autora en su obra dedicada a María de Santo Domingo y reaparece aquí como elemento clave para entender la relación con el ayuno de muchas de estas mujeres. Pero, por supuesto, esta no es la única interpretación ni la única realidad. Analizando el caso de María Vela, Rebeca Sanmartín aborda el tema de la “santa anorexia” y los trastornos alimenticios y es aquí donde aparece la relación con el mundo médico y el pensamiento laico al que hacía referencia anteriormente.

Si bien durante la baja edad media el ayuno era un síntoma inequívoco de santidad, de carácter milagroso, según avanza la edad moderna el fenómeno de los ayunos prolongados se va patologizando y la “inedia milagrosa” se va poniendo en cuestión. En su ya clásico libro, Bell afirmaba que la santa anorexia era una suerte de forma de resistencia a la jerarquía masculina por parte de las mujeres, buscando nuevas formas de expresar su espiritualidad. La autora se pregunta entonces si la patologización del ayuno no puede considerarse “el cierre histórico de un modelo de santidad que articulaba ese espacio femenino de resistencia frente a la teología masculina que convertía a las mujeres en sujetos de propia vida”. ¿Se trata de una secularización de los hábitos por parte de un elemento externo a la jerarquía eclesiástica? ¿Es la patologización del ayuno una especie de Contrarreforma llevada a cabo por los médicos? Como conclusión plantea que la patologización del ayuno desemboca en una pérdida del control de los cuerpos propios, en el caso de las mujeres y ajenos, en el caso de los clérigos, en favor de otros sectores de la sociedad que son los que van a ejercer ese nuevo control, como una vía de secularización.

La cuidada y acertada selección de textos que nos permite escuchar las voces de estas mujeres y los planteamientos novedosos de la autora convierten a *La comida visionaria* en imprescindible para el conocimiento del mundo visionario femenino en la primera edad moderna.

Referencias bibliográficas

Bell, Rudolph M. (1985), *Holy Anorexia*, Chicago: University Chicago Press.

Bynum, Caroline Walker (1987), *Holy Feast and Holy Fast: The Religious Significance of Food to Medieval Women*, Berkeley: University of California Press.

Garí, Blanca (2014), “Presentación: *Oh Dear! It's Nuns! ¿Por qué hablar de espacios de espiritualidad femenina en la Edad Media?*”, en Blanca Garí ed., *Espacios de espiritualidad femenina en la Europa medieval. Una mirada interdisciplinar*, Anuario de estudios medievales, 44.1, pp. 3-17.

Sanmartín Bastida, Rebeca (2012) *La representación de las místicas: Sor María de Santo Domingo en su contexto europeo*, Santander: Propileo.

Elena Fortún y Matilde Ras. *El camino es nuestro*. Introducción de Nuria Capdevila-Argüelles. Selección de María Jesús Fraga. Fundación Banco Santander, 2014. ISBN: 978-84-92543-64-9

DOI 10.5944/rei.vol.4.2016.15747

Reseña de ESTHER LÓPEZ OJEDA

IES Escultor Daniel (Logroño)

El acierto de Nuria Capdevila-Argüelles y María Jesús Fraga de reunir en un mismo volumen la obra de Elena Fortún (pseudónimo de Encarnación Aragoneses Urquijo, 1885-1952) y Matilde Ras

(1881-1969) es indiscutible. Fortún y Ras, Elena y Tilde, dos mujeres “modernas” en la época de vanguardias, los años 20 y la República. Con ellas, la obra profundiza en unos temas desatendidos y olvidados durante muchos años no solo en la historia literaria española, sino también en el conocimiento de los aspectos culturales de la época en un sentido más amplio y que, afortunadamente, con estudios significativos como este van viendo la luz.

La introducción de Nuria Capdevila-Argüelles, las anotaciones de María Jesús Fraga y la selección de textos realizada por ambas son interesantes desde diferentes puntos de vista. Por un lado, desde lo particular a lo más general, por el acercamiento individualizado a cada una de las dos autoras. Elena Fortún probablemente sea el nombre más conocido por sus numerosas publicaciones en torno al personaje de Celia, que analiza el mundo adulto desde una lógica infantil. Las páginas de este libro revelan otras facetas de la escritora que oscilan desde su creación literaria más ficcional a la que alberga aspectos más personales, a través de cuentos, artículos y correspondencia con Matilde Ras. Esta, a pesar de sus numerosos escritos que la descubren como una gran intelectual, no logró el éxito editorial de Fortún aunque fue una mujer conocida en los círculos vanguardistas madrileños. Fue traductora, especialista en *El Quijote*, escritora de diarios, novela, teatro, etc. y, quizá lo más conocido por su aspecto novedoso y por ocuparse de personalidades relevantes, polígrafa.

Por otro lado, además de detalles biográficos de las escritoras, este volumen proporciona un análisis de la compleja intersección entre mujer y modernidad: ambas pertenecieron a la primera generación de feministas españolas de principios del siglo XX dentro de un movimiento regeneracionista, que considera a la mujer como una pieza clave en la regeneración del país. Las relaciones entre Fortún y Ras nos muestran su ciudadanía íntima, la reflexión sobre el yo y sobre la identidad de género, temas candentes en los círculos de amistades, intelectuales o artísticos, en los círculos sáficos de Madrid antes de 1936. La relación entre ambas es una muestra de los conflictos de identidad de las modernas que vivieron la afectividad

y el erotismo de forma no heterosexual. Mantuvieron una relación de amistad platónica emocionalmente intensa; Fortún habla de las “tantas y tantas muestras de ternura inteligente” (p. 184) que Ras le ha dado. Ambas tuvieron cerca la compañía masculina: Fortún a su marido, Eusebio de Gorbea, y Ras a su amigo, Ricardo Serra, relaciones cargadas de empatía intelectual (especialmente en el caso de Ras) ante un patriarcado que permitió los vínculos afectivos entre mujeres. La ambigüedad genérica y sexual se plasma en los escritos de ambas. Incluso el propio pseudónimo de Encarnación Aragoneses, Elena Fortún, nombre de la protagonista de un libro de su marido que adopta diversas identidades, encierra en sí la ambigüedad de género, la posibilidad de la inversión (término médico con el que se designó la homosexualidad).

Fortún y Ras oscilaron entre la modernidad y el feminismo, por una parte, y la tradición por otra. Precisamente son estos dos aspectos los que recoge el título de la obra, *El camino es nuestro*. Una expresión que procede de una de las cartas que Fortún escribe a Ras desde su exilio en Buenos Aires: “... quiero repetirme que el camino es nuestro y el fin es de Dios. Yo iré continuando todo como si me fuera a ir y luego Él dispondrá lo que he de hacer” (p. 191). Una apelación a la responsabilidad personal, a la capacidad de decidir el destino propio llena de ambigüedades ante la declaración de aceptar la voluntad divina. Dos posturas contrapuestas que quedaron marcadas irremediablemente en sus vidas por los acontecimientos históricos: la época dorada de Madrid anterior a la guerra civil y el exilio -Fortún en Argentina y Ras en Portugal- con la llegada de la dictadura. El vínculo entre mujer y regeneración que en un primer momento fue moderno se convierte en tradicional, doméstico, lejano a la emancipación femenina.

La selección de textos de las dos autoras que se realiza en este volumen es exquisita e incluye escritos inéditos hasta este momento. El libro se divide en dos partes: la obra de Fortún en la primera mitad y de Ras en la segunda. Los textos de cada una de las autoras se han agrupado por rasgos temáticos o de estilo (diarios, cartas, cuentos,

etc.). Cada sección está acompañada de un apartado introductorio documentado y aclaratorio, con referencias tanto al contexto como al origen de los textos recogidos.

El volumen comienza de forma impactante con “Nací de pie”, anotaciones manuscritas e inéditas de Elena Fortún donde habla de la ambigüedad de género que la autora siente desde su nacimiento. Un texto significativo dentro de los contenidos que van a aparecer en el libro puesto que entronca directamente con la ambigüedad de la modernidad a la que ya nos hemos referido. Continúa con siete apartados más que agrupan textos de Fortún. En “El compromiso” aparecen cuatro artículos publicados en el diario *La prensa*. Tres de ellos tienen el título genérico “Cartas a la mujer tinerfeña” y relacionan la subjetividad femenina con la patria. “Misterios sin desvelar” recoge nueve reflexiones con el título “¿Por qué?” que aparecieron en la revista *La Moda Práctica* y reflejan la búsqueda espiritual de la autora mediante la explicación de distintos fenómenos que no han sido aclarados por la ciencia. “La inspiración de los artistas” reúne seis relatos publicados en la revista *Royal* con el título “¿Por qué se han hecho tantas obras maestras?” donde se interpreta el contexto en el que han sido creadas, se fabula sobre detalles de los cuadros, etc. “La visión de lo social” agrupa seis artículos de la revista *Crónica* con una idea pacifista durante la guerra civil, alejada de posturas intransigentes aunque se posiciona en ideologías republicanas. El apartado “Gente menuda” recibe el mismo nombre que el suplemento de la revista *Blanco y Negro* donde se publicaron las historias de Celia. Se han seleccionado doce textos que se corresponden con cinco tipos de colaboraciones de la autora en la revista infantil: episodios inéditos de Celia, artículos de divulgación artística, de historia natural, entrevistas a niños trabajadores y entrevistas imaginarias. “Cuentos infantiles” descubre cuatro cuentos que no han visto la luz desde su publicación en la revista *Crónica* en los años 30. Y, el último apartado, “Encontradas” sirve de enlace con los textos de Matilde Ras y contiene documentos referidos a las experiencias vividas en común por las autoras: una entrevista de Fortún a Ras, cartas y una postal.

La segunda parte del libro se ocupa de los textos de Matilde Ras y se organizan los materiales en torno a seis apartados. “Los comienzos” muestra alguno de sus primeros escritos: dos cuentos y un ensayo sobre el *Quijote*, tema en el que ella era experta y muy significativo por convertirse en un símbolo y encerrar el sentimiento de la melancolía, tan habitual en la escritora. La sección “Cuentos de la guerra” coincide con el título de un libro de Ras, del que se seleccionan cuatro de sus diálogos más significativos. “Lo que revela la escritura” recoge dos retratos y estudios grafológicos de J. Martínez Ruiz y de R. Menéndez Pidal, publicados en *ABC* en una sección titulada “Nuestras celebridades por dentro y por fuera”. Matilde Ras tuvo en la prensa uno de los primeros consultorios grafológicos y escribió tratados sobre el tema. Dentro de su prolífica actividad periodística se han seleccionado para “Reportajes” dos de ellos, dedicados a Fray Luis de León y Paul Verlaine (a quien tradujo). La autora colaboró en la sección diaria del *Heraldo de Madrid* “Una información todas las noches”. “Reflexiones” presenta textos inéditos de Ras que proceden de diarios o son reflexiones cortas, aforismos, recuerdos... El último apartado engloba fragmentos escritos desde Portugal, país de su exilio voluntario, algunos inéditos hasta ahora, con el título genérico de “Diarios”.

Todo ello demuestra que Elena Fortún no es solo la escritora de Celia ni Matilde Ras es solo una experta en grafología. Este volumen descubre una faceta más compleja de ambas que se inserta dentro de la modernidad y de los temas de identidad de género. Representaron la valoración de la educación y del desarrollo de la mentalidad crítica que contribuyó a la modernización de España. A través de sus textos, con las indicaciones de las profesoras Capdevila-Argüelles y Fraga, se elabora un retrato de la sociedad española de la primera mitad del siglo XX. Sus compromisos sociales, feministas, la búsqueda de una espiritualidad constante..., son una parte de la historia de nuestra cultura que con este volumen sale a la luz.

Aplaudimos la apuesta de Capdevila-Argüelles y Fraga por recuperar a Elena Fortún y Matilde Ras del olvido, y por agrupar

significativamente en un mismo volumen a las dos autoras que contribuyeron a trazar los rasgos de la vida cultural española de principios del siglo XX. Estamos ante un trabajo relevante en el que destacan las labores de documentación y selección de textos, con ideas iluminadoras sobre las modernas para futuras investigaciones.

García Rayego, Rosa; Sánchez Gómez, Marisol, *20 con 20. Diálogos con poetas españolas actuales*, Madrid: Huerga & Fierro, 2016. 315 pp. ISBN 978-84-945582-9-0

DOI 10.5944/rei.vol.4.2016.16852

Reseña de MARTHA ASUNCIÓN ALONSO

Universidad de Tirana, Albania

La presente antología de poesía escrita *por* mujeres (que no *de* mujeres, *femenina* —Conde 1954— o *para* mujeres) presenta, respecto al resto de obras análogas que vienen proliferando en los últimos tiempos, un matiz de enfoque capital: propone, además de la muestra textual de rigor, un hondo ejercicio de dialéctica entre las veinte autoras antologadas y consigo mismas.

Las veinte poetas españolas en cuestión nacieron entre los años '50 y '80 del siglo XX. Fueron invitadas por las editoras, las estudiosas Rosa García Rayego y Marisol Sánchez Gómez, a tomar la palabra metapoética, además de la poética, en sendos textos en prosa que preceden a sus poemas reunidos bajo los cuidados de la madrileña casa Huerga & Fierro Editores. Las autoras reflexionan así, en dichos textos, escritos sin directrices editoriales inflexibles, sobre sus respectivas vivencias de la experiencia poética en tanto que experiencia vital forjadora de identidad(es) y alteridad(es) en femenino.

Nos referimos, más concretamente, a las poéticas de estas veinte destacadas poetas: Isabel Fresco (A Coruña, 1958), María Luisa Mora (Yepes, 1959), Graciela Baquero (Galicia, 1960), Aurora Luque

(Almería, 1962), Isabel Bono (Málaga, 1964), Mercedes Escolano (Cádiz, 1964), Guadalupe Grande (Madrid, 1965), Ana Merino (Madrid, 1971), Eva Gallud (Madrid, 1973), Raquel Lanseros (Jerez de la Frontera, Cádiz, 1973), Miriam Reyes (Ourense, 1974), Ana Vega (Oviedo, 1977), Isabel García Mellado (Madrid, 1977), Sandra Santana (Madrid, 1978), Vanesa Pérez-Sauquillo (Madrid, 1978), Tulia Guisado (Barcelona, 1979), Ana Patricia Moya (Córdoba, 1982), Virginia Cantó (Murcia, 1985), Laura Casielles (La Pola de Siero, Asturias, 1986) y Martha Asunción Alonso (Madrid, 1986).

20 con 20 se incardina en el marco analítico y discursivo de los estudios de género entendidos desde la pluralidad y transversalidad. De manera más específica, la antología que reseñamos se erige, a nuestro modo de ver y leer, sobre la noción clave de “sororidad”. Esto es, la voluntad de fortalecer, crear o visibilizar lazos profundos de empatía, solidaridad y comunidad entre compañeras mujeres de todos los ámbitos.

¿Siguen siendo, en estos modernos tiempos que corren y por los que nos toca correr, necesarios, pertinentes y útiles esfuerzos críticos de este tipo? ¿En esta Europa que, por más que siga teniendo nombre de *ancestra* violada, hoy comanda con mano de cobre una mujer canciller? ¿En esta España nuestra de las vicepresidentas, las madres con sus retoños en el hemicycle, las visitas de Primeras Damas en aras del empoderamiento de las niñas, las mujeres que contraen matrimonio y se reproducen con mujeres...?

Sí. No (nos) cabe otra respuesta. Iniciativas de este tipo siguen siendo, a estas alturas y latitudes de la Historia —con todas sus historias— bien necesarias. Pertinentes. Útiles. ¿Tal vez más que nunca? Inexcusables, diríamos nosotras. Los abismos más difíciles de salvar, sin duda, son los más sutiles a la vista. Por ello, urge no dejar de mirar(nos) a través del cristal del género en este espejo esencialmente patriarcal que pretende hacer pasar por fiel reflejo del mundo un decorado superficial de cartón: universo donde las cifras hablan —gritan— por sí solas de una desigualdad de facto cuyas fallas no dejan de agravarse; universo donde la lista de las múltiples